

tas ilustraciones nos haga conocer el engaño del tentador y detestar sus ofrecimientos. De este modo estinguido el fuego del amor carnal y mundano, se encenderá y vivirá en nosotros el fuego de la caridad para con Dios y para con nuestros prójimos.

Ni puede menos de ser así, porque el fuego del amor divino no prende en el corazón que no ama á su hermano.

Trabaja con empeño, oh alma mia, por adquirir el rico tesoro de la caridad con Dios y con tus prójimos, y á este fin, no dejes de instar á la Madre Santísima de la Luz, se digne herir tu corazón con un rayo de sus esplendores, y te inflame de tal suerte, que no sepas ya vivir sino para Dios durante el resto de tu vida.

EJEMPLO.

Una muger despues de varias y vergonzosas caidas, vencida de la vergüenza habia por mucho tiempo callado sacrílegamente estos pecados en la confesion. Mas conociendo el estado infelicitimo de su alma, ocurrió á implorar el auxilio de la Madre Santísima de la Luz, quien movida de sus fervorosos ruegos le alcanzó del Señor un profundo conocimiento de sus faltas y una firme resolucion de confesarlas todas. Así lo hizo: y desde ese momento con la mudanza de vida comenzó á disfrutar de una dulce paz.

DIA 18.

MEDITACION.

Maria Madre de la Luz, porque alegras el corazón.

Punto unico.

Considera, que si la luz material es tan amable, así por la belleza que le es propia, como porque sin ella no existe ninguna otra hermosura, es indecible lo amable que sea María ya por la belleza que en sí tiene, ya por la que hace aparecer, mediante sus celestiales luces. A la primera entrada de esta divina luz en el mundo llenó la tierra de alegría, dice la santa Iglesia, y apareciéndose una vez en carne mortal á S. Dionisio Areopagita, lo dejó lleno de tal contento, que era solo comparable al del paraíso. Es verdad que durante nuestro destierro en el mundo, no nos es permitido contemplar cara á cara el rostro virginal de María; pero podemos imaginarnos su hermosura y recrearnos santamente, con su dulce recuerdo.

Después de la muerte del Rey Josias, solo su memoria llenaba de alegría el corazón de todos, dice el eclesiástico. (1) ¿Qué efectos no producirá en nuestras almas el recuerdo de la Ma-

(1) *Ecli.* 49. 1.

dre de Dios? "Tú, ó gran Madre de Dios, la dice S. Bernardo, no puedes insinuarle en la memoria sin anegar el corazón en una dulzura espiritual." (1) Felices vosotros, ó espíritus angélicos, que teneis la dicha de contemplar cara á cara los esplendores del semblante augustísimo de María! Mas tambien felices nosotros á quienes la dulce memoria de María, aunque ausente, llena el espíritu de suavidad sobrehumana, dice S. Pedro Damiano. Y S. Juan Damasceno añade que el mayor premio que puede darse á un devoto de María es el don de su memoria. Aquel lugar de delicias de donde salia un río para rogar el paraíso terrenal, repite S. Pedro Damiano, figuraba el castísimo seno de María, que lleno de celestiales contentos, no pudo menos de llamar la atención de su mismo Divino Esposo que exclamó: *¿Quién es esta que sube del desierto rebosando en delicias?* Y lo notable es, que esta santa alegría no la tiene sola para sí, sino que la derrama á torrentes sobre nosotros. Por eso el Cartujano trasportado de este divino gozo llegó á decir: que la Virgen se hace para nosotros en cierto modo mas amable que el mismo Dios. No porque al Señor le falte amabilidad y dulzura hasta el infinito, sino porque no habiendo en María nada temible, como en Dios, nuestro afecto y ternura tienen mas acceso á ella. "Eres demasiado amable y suave, son sus palabras, y para decir verdad, nos sabes

(1) *Serm. de Nativ.*

á no sé que mas dulce en cierto modo para nosotros, que el mismo Dios, aunque esto no sucede por parte de Dios, sino por la nuestra." (1)

La alegría y contento que se nos comunican por medio de María, se aumentan tambien en nosotros; porque á la belleza que ella en sí misma tiene se agrega la que nos descubre en otros objetos que presenta á nuestra vista.

Efectivamente, á la luz de María descubrimos la hermosura de la virtud y todo el atractivo que esta tiene. Por eso, S. Juan Damasceno la dice. "Tú eres dulzura, cuando quitándoos el trabajo de la virtud rocias con admirable suavidad todo lo que hacemos." A un caminante á quien sorprende la noche en un espeso bosque no le basta el deseo de arribar á su término, si no viene en su auxilio un destello de luz que lo alumbre y le haga ver los precipicios para evitarlos; y solo cuando esta se le presenta recobra el gozo perdido al encontrarse en tinieblas. Nosotros somos esos caminantes extraviados, á quienes María alumbra, como en otro tiempo la columna de fuego á los israelitas en el desierto, descubriéndonos los precipicios, y mostrándonos el verdadero camino que hemos de seguir para llegar con seguridad á la patria celestial. Así lo dijo S. Buenaventura: "María es para nosotros columna de fuego que nos ilumina y aún á todo el mundo ilustra con muchos beneficios de su misericordia. ¡Oh nosotros miserables! oh nos-

(1) *Lib 1 de Praecon. Virg.*

otros infelices! Cuantos serian nuestros tropiezos, cuáles nuestras caidas y por eso cuál nuestro peligro, nuestro afan, si en la noche oscurísima de este siglo, no nos aclarase la senda aquella benéfica columna de María, que es toda fuego y toda luz." (1)

La clara luz de María no solamente nos alegra haciéndonos amable la virtud, y mostrándonos el camino de gloria, sino que nos da seguridad de poseerla algun dia, dándonos como en prendas una dulce y santa esperanza. "El que se llegare á María, dice S. Anselmo, es imposible que perezca." Basta que ella quiera, para que nos salvemos. Por eso ningun pecador por abandonado que sea debe desesperar de su salud eterna, siempre que se acoja al patrocinio de María. "Ninguno hay tan apartado de Dios, dijo la Virgen á Santa Brígida, que si me invocare, no se convierta y alcance misericordia." (2)

Del Venerable Fr. Leon uno de los compañeros de S. Francisco de Asis se refiere, que habiendo visto una vez, que muchos religiosos despues de multiplicados esfuerzos no pudieron subir por una escalera de color rojo que conducia á Nuestro Señor Jesucristo, que estaba en el extremo superior de ella; pero sí subieron con facilidad por otra blanca que se les ofreció y en cuya parte superior se hallaba la Santísima Virgen María. Ved con cuánta razon es llamada María

(1) *In Spec.*

(2) *Rev. 1. 6. cap. 11.*

"Escala de los pecadores," "su única esperanza despues de Jesucristo," y finalmente, "puerta del cielo;" porque solo por su mediacion podemos conseguir la eterna felicidad.

¡Oh alma mia! regocíjate en el Señor al considerar que tienes, no solo una abogada, sino una buena Madre en María, quien tiene tanto interés en salvarte. No te separes de su proteccion, no dejes de invocarla llena de confianza; y al esplendor de su luz reconoce tus faltas, llóralas, detéstalas y trabaja seriamente en el negocio de tu salvacion.

EJEMPLO.

Una muger habiendo recibido una ofensa de otra que era su amiga, le cobró tal aborrecimiento, que no solo dejó de tratarla, sino que estaba dispuesta á desobedecer el mandato del confesor cuando le prescribiese la correspondiente reconciliacion. Llegose por fin este caso, en tiempo de la mision, y sintiendo gran repugnancia en perdonar á su enemiga, ocurrió llena de fé á la Madre Santísima de la Luz, quien instantáneamente mudó su corazon, é hizo que no solo cesase aquella enemistad, sino que se trocase en una íntima, cordial y santa amistad.—P. Rincon.

DIA 19.

MEDITACION.

María Madre de la Luz, por los beneficios que dispensa.

Punto unico.

Considera, que el mismo nombre de Madre Santísima de la Luz, está indicando los bienes que María reparte. La luz por sí misma es un bien y origen de otros muchos; de que se sigue, que siendo María Madre de la Luz, es como si dijéramos Madre del bien, origen y causa de muchos otros. Y lo es en efecto, ya sea que se considere como Madre, ó bien como Hija de la Luz eterna.

Del primer modo, ella dice de sí misma: *Yo hice nacer en el cielo una luz indeficiente*; (1) lo cual concuerda con lo que la Iglesia canta de la misma Señora, que dió al mundo á Nuestro Señor Jesucristo, que es la luz eterna. *Lumen aeternum mundo effudit Jesus Christum Dominum nostrum.* (2) Y al darnos esta luz eterna, con ella nos dió todos los bienes, y se hizo causa de todos ellos. Efectivamente; los dolores, las afrentas, las ignominias, los padecimientos,

(1) *Eccli.* 24. 6.

(2) *Pref. Mis. B. M. V.*

la muerte de cruz sufrida por su amado Hijo en satisfaccion de nuestros pecados ¿á quién sino á María se los debemos? Por esto el Cartujano dijo: que la Virgen era el origen de todos nuestros bienes y el sol indeficiente.

Pero todavía se muestra de una manera mas palpable su beneficencia, considerada como Hija de la Luz; porque inmediatamente y por sí misma, como causa instrumental, reparte los tesoros de la divinidad. “Las manos de María, dice S. Bernardo, son aquellos saludables acueductos por donde pasa todo nuestro provecho.” Y Ruperto Abad, que todos los bienes que se gozan por todo el mundo se derivan de la Virgen. Y el Idiota asegura, que por ella y con ella tiene y tendrá el mundo todo bien. “Dios puso en María, repite S. Bernardino de Sena, la plenitud de todo bien, para que si hay en nosotros alguna esperanza, alguna gracia, alguna salud, sepamos que de ella nos redunda. Antes cuanto hay de virtud, de inocencia, de belleza espiritual, de gloria en el cielo y en la tierra, todo es reflejo de la luz que de sí despide María.” Todo el cap. 24 del libro del Eclesiástico es una bella pintura de la gloria y beneficencia de María, quien de sí misma dice: *En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad; en mí toda esperanza de vida y de virtud.* (1) ¡Qué bien comprendió esta verdad S. Felipe Benicio! cuando se le dejó ver María montada en un carro de

(1) *Eccli.* 24. 25.

luz, al que tiraban un leon y un cordero, dándole á entender con esto, que con la mansedumbre de la gracia que ella reparte con sábia economía doméstica la indómita ferocidad de nuestro albedrio, ayudándole á llevar con gusto el yugo de la ley divina.

Y no solamente reparte María los bienes espirituales, sino tambien los temporales. La razon es clara: porque tiene poder y voluntad para distribuirlos. Con la dignidad de Madre de Dios adquirió el señorío sobre todo cuanto hay en los cielos y en la tierra, en el órden natural y sobrenatural. En el cielo, dice Ruperto Abad, es Reyna de los santos, y en la tierra Reina de los reinos. S. Bernardino de Sena aplica tanto á Jesus como á María las palabras del Salmista: *Domini est terra et plenitudo ejus: del Señor es la tierra y su plenitud.* (1) La Virgen Santísima, dice, mereció el principado y reino del mundo, porque su Hijo en el primer instante de su concepcion mereció y obtuvo la monarquía de todo el universo. Por otra parte, con el pleno dominio que María ha ejercido y ejerce sobre su Divino Hijo, ¿qué cosa habrá, que siendo conveniente á nuestra salud eterna le pida y no se la conceda? Nada, absolutamente nada. ¿Y le faltará buena voluntad á María para favorecernos? Ciertamente que no. Quien nos ha dado á su propio Hijo ¿nos negará los bienes temporales convenientes á nuestra salud eterna?

(1) Pr. 23. 1.

¡Oh alma mia! excita tu reconocimiento para con tu bienhechora, y procura no hacerte indigna de sus favores con tu mala vida. Ten caridad con tus prójimos y benefícialos en cuanto puedas, segura de no quedar sin recompensa.

EJEMPLO.

Una muger, habiendo perdido completamente el uso del oido, vivia muy mortificada, principalmente por no poder escuchar la palabra de Dios. Pero llena de fé y confianza en la poderosa proteccion de la Madre Santísima de la Luz, ocurrió á ella pidiéndole remedio á su necesidad. No quedó frustrada su esperanza, comenzó á aplicarse como medicina el aceite de la lámpara que ardia ante la santa imágen y con admiracion de todos, recobró instantáneamente el uso del sentido perdido.-P. Rincon.

DIA. 20.

MEDITACION.

María Madre de la Luz, porque distribuye sus beneficios en todo lugar.

Punto unico.

Considera, que así como el sol penetra con sus rayos por todas partes, en todas ellas ejerce su benéfico influjo, del mismo modo María influye

con los rayos de su misericordia en los cielos, en la tierra y aun en los abismos. *Nec eii qui se abscondat à calore ejus.* (1) No os escandaliceis, creyendo muy avanzada esta proposicion.

En cuanto á lo primero, dice S. Bernardo, que "el Padre Eterno se complace en tener en el cielo un esplendor compañero de su divina fecundidad, y este es el de María, para que no haya ni aun en el cielo quien no participe de la plenitud de bienes que están en ella." (2) De suerte que, todas las obras maravillosas y las gracias que los bienaventurados hacen y dispensan en favor de sus hermanos los hombres, todas las consiguen por medio de María, como dispensera y tesorera de las divinas misericordias.

Pero donde se hace mas ostensible la generosa liberalidad de María, es acá en la tierra. Porque en efecto, si no fuera por ella ¿en cuántos males y estragos no estaria envuelto el mundo? Anegado como está éste en un diluvio de pecados que obligan á la divina justicia á descargar pesados golpes, ¿qué fuera, pues de él, si María no interpusiese á cada paso su mediacion y sus ruegos? Por cierto, que tiempo ha que hubiera naufragado á no interponerse esta preciosa arca de salud, este luminoso iris de salvacion y de paz,

Entre los mismos Rabinos es tradicion muy antigua, que así como Dios crió el mundo por amor de María, así tambien por ella lo conserva.

(1) *Pr.* 18. 7.

(2) *Serm.* 2. *in temp.*

Los piadosos y eficaces ruegos de esta feliz doncella de Israel, contienen los furores de la justicia divina enziñada contra el mundo por sus maldades. Las criaturas todas armadas contra el pecado, tratan de defender los derechos de la divina justicia ultrajados villanamente por éste; y María con sus amables súplicas excita la divina misericordia y refrena el ímpetu de los ministros de la divina venganza. Arrebatado en éxtasis un dia Santo Domingo de Guzman, vió que el Señor airado contra el mundo iba á disparar tres saetas, una contra los soberbios, otra contra los avaros, y la tercera contra los sensuales; pero entonces la incomparable Vírgen postrada ante el acatamiento de su divino Hijo, suspende con sus amorosos ruegos, el brazo de su justicia, y le arranca, por decirlo así, el azote con que trataba de destruirlo. Y es que María, semejante á su mismo divino Hijo, no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

María representada en el arca de la alianza, en donde por consideracion á su futura existencia, preservó Dios del castigo general á Noé y su familia, es la única que nos puede poner á cubierto de los rayos de la divina justicia ofendida con las maldades de los hombres. Casi extinguida la raza de los hombres con el diluvio, y satisfecha la cólera divina, jura Dios por sí mismo no volver á inundarlo con las aguas, y como garantía de su promesa presenta el arco iris, á cuya vista los hombres en lo sucesivo reanimen su esperanza recordando el antiguo pacto. Este

arco pues, dicen los Santos Padres, es figura de María, que interpuesta entre Dios y los hombres, desarma á aquel y salva á éstos

María es tambien aquella misteriosa columna de nube y fuego que de dia y de noche protejia á los israelitas en el camino para la tierra de promision. ¿Quereis pues, oh mortales, que los ardores del sol de justicia no os abrasen y consuman? ¿Quereis no extraviaros del recto sendero que conduce al cielo? Acogeos á la proteccion de María.

En el infierno ya no hay remedio. Cuando decimos que María influye con su beneficencia hasta en los mismos abismos, no intentamos establecer que su poder se estienda á salvar á los infelices á quienes la divina justicia tiene definitiva é irrevocablemente consignados á los calabozos eternos; el sentido de nuestra proposicion es que aun despues de la muerte María nos dispensa sus beneficios librando las almas de sus devotos de las voraces llamas del purgatorio. A éstas, en efecto, consuela María con sus amorosas visitas, les mitiga el ardor de sus penas, les abrevia el término de sus sufrimientos, y aun tomando del tesoro de sus propios méritos, satisface por ellas á la divina justicia y las pone en posesion del eterno reino.

¿Te entibiarás, alma mia, en el servicio de tan buena Madre? rehusarás prestarle los obsequios propios de un buen hijo? querrás sustraerte de su benéfica influencia haciéndote objeto de la divina venganza por toda la eternidad? ¡Ah! pobre

de tí si así fuera. Teme pues, esta desgracia si no llevas una buena vida.

EJEMPLO.

D. Antonio Botillieri cursante de teología en el colegio de la Compañía de Jesus de Caltagyron, hacia ya un año que era atormentado de los infernales espíritus que lo tenian poseido. Cuando por dicha suya, juntamente con la mision, llegó la imágen de la Madre Santísima de la Luz, á quien ocurrió inmediatamente con fervorosas oraciones, ayunos, novenas y otros piadosos ejercicios para interesarla en su favor en aquella tan grave necesidad. No quedó defraudada su esperanza. Armado el Exorcista con la oracion, recogimiento y mortificaciones convenientes, y depositando toda su confianza en la Madre de Dios para el buen éxito de aquella empresa, se presentó al energúmeno y con los exorcismos de la Iglesia y finalmente con la imposicion de la sagrada imágen de la Madre Santísima de la Luz, triunfó de la rebeldía de aquellos infernales espíritus que declararon ser en número muy considerable.—Rincon.

DIA 21.
MEDITACION.

María Madre de la Luz, porque distribuye sus bienes sin distincion de personas.

Punto unico.

Considera, que la beneficencia de María es semejante á la Providencia divina, que hace nacer el sol para los buenos y los malos, y llover sobre los justos y los pecadores. La Santísima Virgen, dice S. Bernardo, derrama sus beneficios sobre toda clase de personas, sin distincion de edad, sexo ni condicion: no examina méritos antecedentes para hacer bien, sino que por el contrario, allí donde hay mas necesidad, allí hace ostentacion de su misericordiosa liberalidad. Por mas grande é inmundo que sea un pecador, si se arroja al seno de su piedad, lo acoge con ternura verdaderamente maternal. "Yo soy Madre de todos los pecadores que quieren encomendarse; porque gusto mucho de recibir en mi defensa al pecador como una amorosa madre que viera venir á sí un hijo suyo desnudo y huyendo de sus enemigos armados. Así lo hago y lo haré con todos los pecadores que á mi Hijo le piden misericordia." Así lo reveló la Señora á Santa Brígida. (1)

(1) *Rev.* 1. 4 c. 138.

Lázaro resucitado despues de cuatro dias de muerto, es figura de un pecador envejecido en sus vicios, á quien solo Dios con su poder vuelve á la vida de la gracia. Pero así como para obrar la resurreccion del primero, dice S. Pedro Crisólogo, fué necesario que interviniese por lo menos el nombre de María, que era el de la Magdalena, del mismo modo para resucitar al segundo de la muerte del pecado, es necesario interponer los respetos de María. Y si con los pecadores es tan misericordiosa esta buena Madre, ¿qué será con los justos que son el objeto de las complacencias de Dios y suyas? "Como una madre, sigue diciendo á Santa Brígida, siempre tiene la mano prevenida para oponerse á los peligros en defensa del corazon de su hijo, así yo estoy dispuesta á defender siempre y librar de todo espiritual peligro." "María, dice S. Bernardo, á todos abre el seno de su misericordia para que todos reciban de su plenitud; el cautivo rescate, el enfermo sanidad, el triste consuelo, el pecador perdon, el justo gracia." (1) Y esta beneficencia se estiende á todos los hombres, presentes, pasados y futuros, hasta el fin del mundo. Porque como dice S. Ricardo de S. Lorenzo, "Jesucristo manteniendo juntos los dos cargos de Redentor y de Juez, y debiendo por eso templar la misericordia con la justicia, no está siempre dispuesto á usar de misericordia: Cristo es Juez y Redentor, justo y misericordioso, por eso

(1) *Serm. de Nativ.*

alguna vez dice: aun no ha llegado mi hora. Mas la Virgen á quien no compete sino el oficio de la clemencia como á nuestra corredentora, abogada y Madre, no hay hora en que no esté pronta á compadecerse y deseosa de hacer bien." (1)

Todavía sube de punto esta misericordiosa beneficencia de María, si se atiende á que las gracias que el mundo recibió desde el principio de su creacion hasta el nacimiento de María, son efectos de la voluntad de esta Señora. Por ella fueron perdonados nuestros primeros padres, por ella Noe y su familia libertados de la muerte en el diluvio, por ella Abraham, Isac, y Jacob favorecidos, el pueblo de Israel libertado de la esclavitud de Egipto, en una palabra, todos los Santos Patriarcas y Profetas por ella consolados. Así S. Bernardino de Sena. De manera que, de la luz de María puede decirse lo que de nuestro Señor Jesucristo que *era la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.*

¡Gran consuelo debes tener, oh alma mia, á la vista de una Madre tan llena de caridad, tan rica en dones y tan liberal en distribuirlos! Seas quien fueres, pecador ó justo siempre tienes derecho á pedirle use contigo de sus bondades; no te retires de la sombra de su proteccion, no la echés en olvido, trabaja por la propagacion de su culto y aguarda confiada la eterna recompensa.

(1) *Deland. Virg.*

EJEMPLO.

Un sacerdote, de vida no muy conforme con la dignidad de su estado, celebraba sin embargo diariamente los sagrados misterios sin la pureza de conciencia que exige tan alto ministerio. Succediole cantar la misa en uno de los sábados dedicados á la Madre Santísima de la Luz, delante de su sagrada Imágen; y levantando los ojos para mirarla, fué sorprendido interiormente de una extraordinaria luz que le hizo conocer el infeliz estado de su alma. Por lo que, apenas hubo terminado el Divino sacrificio cuando inmediatamente hizo confesion general de todas sus culpas con un sincero dolor de ellas y con esto dió principio á la ejemplar vida que despues siguió.—P. Rincon.

DIA 22.

MEDITACION.

María Madre de la Luz, porque da la salud á los enfermos.

Punto unico.

Considera, que la triste herencia de los desgraciados hijos de Adan son los dolores, las enfermedades y la muerte. Por todas partes resuena el dolorido eco del que padece y del que su-

fre; pero tambien por doquier se levanta un alegre cántico de accion de gracias que revela la prodigiosa beneficencia de María. Y es que ella al pié de la cruz viendo morir entre los mas acerbos tormentos á su amado Hijo, aprendió á compadecerse de los desgraciados, que sufren en su cuerpo los dolores de una enfermedad. Allí mismo, en la persona del Evangelista recibió á los hombres como una herencia inalienable, y desde ese mismo momento ya su amor y su ternura no reconocen limites. Solo su dulcísimo nombre pronunciado con devocion es un bálsamo de consuelo que se derrama en el corazon del enfermo y una medicina eficaz que cura sus mas inveterados males. Y si no decidme, ¿qué quieren decir esas famosas romerías que en todas partes se hacen á los célebres santuarios que la piedad cristiana ha levantado á María? ¿Qué significan esos votos pendientes ante los altares de María? Son los trofeos mas esclarecidos que la Madre de Dios ha conseguido sobre las dolencias y la muerte á que vive condenada la infeliz humanidad. Los de la ínfima plebe lo mismo que los de las clases mas elevadas, los rústicos lo mismo que los sábios, el labrador pacífico lo mismo que el fogoso guerrero, todos á la vez se apresuran á ofrecer sus testimonios de reconocimiento y amor hácia su dulce bienhechora. ¡Oh expresivos testimonios, esclama un escritor piadoso, con cuánta elocuencia hablais á la fé! cuán vivamente excitan la confianza en la que tan justamente llama la Iglesia *salud de los enfermos*.

Verdad es que algunas veces no conseguimos la salud apetecida, pero no es porque á María falte poder ni voluntad para restituírnosla, sino porque no conviene á nuestra salud eterna. Mas si nos niega la salud corporal, nos alcanza en cambio la gracia necesaria para sufrir con resignacion y gusto todas nuestras dolencias, infunde en nuestra alma un consuelo inesplicable juntamente son la paz y tranquilidad propias del justo, y llenos entonces del espíritu que animaba á Job, no podemos menos de esclamar: *¡Ay! que en mis dolores estremos me quede al menos este consuelo que Dios no me perdone en este dia de prueba, y que yo no murmure en nada contra su providencia adorable.* (1)

De este modo si la muerte se presenta no tiene el aspecto terrible que asusta al pecador, sino el semblante halagueño con que convida al justo á gozarse en las inefables delicias de su Señor. El enfermo muere tranquilo, porque su muerte es un dulce sueño, es un tránsito á mejor vida, vida feliz, vida imperecedera á la cual no tendrán jamás acceso ni los dolores, ni las lágrimas, ni la temible muerte. ¡Oh que dulce y apacible es el poderoso patrocinio de María!

Alma mia: ¿quiéres sanar de todas tus dolencias así espirituales como corporales? Ocorre con presteza á la proteccion de María, María.... ¡que dulce nombre!....

(1) *Job. 6. 10.*

EJEMPLO.

Cuando en el año de 1850 nuestra República era asolada por el terrible azote del *colera morbus*, esperimentó la Ciudad de Leon de los Aldamas de una manera bien sensible, el poderoso patrocinio de la Madre Santísima de la Luz. Desde los primeros dias de este año se notaron algunos casos de esa terrible enfermedad, pero su desarrollo comenzó el dia 19 de Marzo dentro de los límites de la parroquia. Desde esa fecha comenzó á causar mas ó menos estragos en aquella feligresía; si bien es cierto que el número de muertos diarios no guardaba proporcion con el de los enfermos, ni éste con el de aquel numeroso vecindario; con todo, la prolongacion de la peste á la vez que hacia muchas víctimas, difundia un terror pánico entre todos los vivientes.

En estas tristes circunstancias, el Sr. Cura Lic. D. José Ignacio Aguado, lleno de aquel caritativo celo que lo animaba por la salud espiritual y corporal de sus amados feligreses, dispuso entre otras cosas, se hiciese una solemne procesion del Santísimo Sacramento para impetrar de su misericordia el remedio del mal que nos afligia. Al siguiente dia de dicha procesion, disminuyó notablemente el número de muertos, pero no cesó la peste. Y es que, el Divino Hijo de María, queria ceder la gloria del triunfo á su dignísima Madre, justamente aclamada por la Iglesia *Salud de los enfermos*. Comprendiendo

ésto el mencionado Sr. Cura, lleno de fé y de confianza en la Madre Santísima de la Luz, patrona del mismo lugar, de acuerdo con el V. Clero, I. Ayuntamiento y pueblo, hizo voto de solemnizar para siempre todos los años los tres dias que preceden al de la gloriosa Asuncion de la Santísima Virgen, con rogaciones y letanías solemnes en honor de la misma Madre de Dios. ¡Cosa admirable! Concluidas las rogaciones de ese mismo año el dia 14 de Agosto, desapareció como por encanto el terrible azote. En memoria de este señalado beneficio mandó fijar el Sr. Cura una lápida con la inscripcion correspondiente, en el templo de Nuestra Señora de los Angeles de la misma Ciudad, como cualquiera lo podrá observar.

DIA 23.

MEDITACION.

*Marta Madre de la Luz, porque es
Refugio de los pecadores.*

Punto unico.

Considera que son muy justos los temores que tiene el hombre delincuente de presentarse ante el inexorable Juez á quien ha ofendido, y cuya desfavorable sentencia lo ha de condenar inevitablemente á padecer eternos tormentos. En esta triste situacion un rayo de esperanza viene á